

Recordando a Ángel Alcalá

Eloy Fernández Clemente
Fotografía de Marisa Santiago



Cocó Alcalá, Elena Donegani y Eloy Fernández Clemente.

Tras su llamada desde Madrid, nos encontramos Marisa y yo con María Elena Donegani y Cocó, su hija en la capital española, en un céntrico hotel zaragozano. Los correos y llamadas daban paso ahora al abrazo emocionado. Iba a hacer un año de la ausencia de Ángel Alcalá, su esposo y padre, nuestro gran andorrano, que murió en Nueva York en la madrugada del 3 de diciembre del año pasado: dentro de unos días será el primer aniversario de su gran pérdida. Vienen a la memoria sus últimas preocupaciones, su gran novela histórica, el borrador que dejó sobre mujeres en la historia, los amigos que acudieron entusiastas al gran libro homenaje en Andorra, con artículos preciosos. A punto de los noventa, muy lúcidos y cuidados hasta casi el final, se fue en plenitud de facultades, fuerte y consciente.

Acaba de ser el veranillo de San Martín, que este año ha cumplido (quizá por el cambio climático más que por tradiciones y leyendas), y el día está casi cálido, bochornoso, con grandes nubarrones en el cielo, que avanzan el enorme nubarrón, que poco después conoceremos con mucho mayor bochorno, del cierre de la térmica Teruel, en Andorra, precisamente.

Hablamos de muchas cosas, de estos tiempos revueltos, de la economía y la política, y tantas situaciones sociales terribles. Hablamos de la Argentina de que María Elena es originaria, y conserva el dulce acento; de la dificultad de poner en orden un país rico y precioso. De su situación en Nueva York, donde ella quiere seguir viviendo: está allí casi toda su vida, su casa, sus recuerdos; también una buena situación médica para cuando la precise. Cocó insiste en que debería venirse a vivir con ellos, pero ella promete que seguirá viniendo y recibiéndoles en los veranos (a ella, su marido -el director del Museo del Prado, Miguel Falomir-, a sus dos hijos) en la casa de Long Island.

Comentamos las cosas del Centro de Estudios Locales. Confirman que reciben todas las publicaciones bien (también el *Cierzo*) y las almacenan y ordenan en la casa de Pedro Muguruza, que frecuenta Cocó. Les aviso del artículo que en la última *Revista de Andorra* publica Pilar Sarto: un concienzudo trabajo sobre lo que fue el adiós que le dio la prensa cuando Ángel murió. Comenta su viuda que él estaba contentísimo del trato siempre recibido allí, le hacían feliz. Concordamos en que la gran vitalidad cultural de la villa ha contribuido a recuperarnos y a que estuviéramos orgullosos de ella.

Marisa nos hace un par de fotos, acabamos nuestro té y buscamos el coche con que acompañarles a la estación, un último mimo, un guiño de afectos y recuerdos a estas tan queridas amigas. Nos encargan muchos saludos a todos los del Celan, de Javier Alquézar hasta el último, a los del Ayuntamiento. Lo prometemos, aquí queda escrito, y las abrazamos con la sensación de que algo del abrazo se va, misteriosamente, hacia el tan querido Ángel.